



**Imagen 1.** Restos óseos de fauna terrestre doméstica (cabras, ovejas y cerdos) procedentes del poblado aborigen de Lomo de Los Melones (Telde, Gran Canaria)

Es indudable que los primeros habitantes de las islas Canarias llegaron con la intención de poblar estos territorios y de permanecer en ellos, pues trajeron consigo plantas y animales domésticos con los que garantizar su supervivencia. La introducción en las islas de nuevas especies vegetales y faunísticas en el marco de una economía de producción representaría importantes transformaciones en un medio que hasta ese momento había permanecido ajeno al discurrir de la humanidad.



### El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta  
35001 Las Palmas de Gran Canaria  
info@elmuseocanario.com  
www.elmuseocanario.com



**Inventario:** 13.834

**Clasificación genérica:** Restos óseos de fauna

**Objeto:** Restos óseos de fauna terrestre doméstica correspondientes a desechos de carnicería y consumo

**Materia:** Hueso

**Datación:** Siglos XIII-XV después de Cristo

**Contexto cultural:** Periodo prehispánico de Gran Canaria

**Uso/función:** Consumo alimenticio

**Lugar de procedencia:** Lomo de Los Melones (Telde, Gran Canaria)


**Descripción:** Lomo de Los Melones es un poblado aborigen localizado en la costa de Telde, integrado por construcciones de piedra de las que en la actualidad se conserva sólo una pequeña parte. Los trabajos arqueológicos abordados en dos estructuras adosadas, designadas con los números 1 y 2, han permitido interpretarlas como recintos en los que se llevaron a cabo actividades relacionadas con el procesado y preparación de alimentos vegetales y fundamentalmente animales (fauna terrestre doméstica y marina) para el consumo. En el caso de la fauna doméstica (cabras, ovejas y cerdos) los restos corresponden a desechos de carnicería y en menor medida de consumo, como evidencia la mayor representación de aquellas regiones anatómicas de escaso aporte cárnico. En líneas generales los restos óseos recuperados se caracterizan por su alto grado de fragmentación, vinculable a prácticas como el aprovechamiento de la médula.

**Clasificación razonada:** Junto a los cereales, legumbres e higueras, los grupos bereberes del norte de África que poblaron el archipiélago canario trajeron consigo cabras, ovejas y cerdos, acompañados por un animal siempre presente en el control de los rebaños como es el perro. Los análisis genéticos de cabras

hasta el momento abordados apuntan a que esta especie llegaría al archipiélago en una única arribada, ocupando primero las islas más orientales desde donde se iría extendiendo al resto del archipiélago.

Los restos óseos de la cabaña ganadera se documentan en los espacios domésticos de prácticamente la totalidad de los poblados prehispánicos de la isla de Gran Canaria, al margen de la localización y del tiempo en el que estos asentamientos estuvieron inscritos, lo que pone de manifiesto su relevancia en la alimentación de los canarios. Si bien la base del sustento diario de estas poblaciones estuvo proporcionada por la actividad agrícola, el aporte de cabras, ovejas y cerdos resultaría imprescindible como complemento proteínico de una dieta esencialmente vegetal. El ganado tuvo además una enorme trascendencia como fuente de materias primas destinadas a la obtención de muy diferentes productos empleados en la vida y en la muerte de estas comunidades: huesos y cuernos para la elaboración de herramientas; pieles y tendones con los que se confeccionaron vestimentas, contenedores, mortajas para los difuntos...

Con respecto a la composición, en el caso de los ovicaprinos se observa un predominio generalizado de la cabra en relación con la oveja, situación que no resulta extraña a tenor de la adaptación de la primera especie a una gran diversidad de ecosistemas y a su capacidad de mantener una producción lechera aceptable en condiciones no favorables, lo que contrasta con las mayores exigencias de la oveja. En el caso del cerdo, los estudios arqueozoológicos desarrollados en los últimos años están llamando la atención sobre el importante peso que este animal parece haber tenido en la composición de la cabaña con respecto a lo que se había planteado hasta el momento (Alberto,



2017; Castellano, 2018). Una mayor representación de esta especie se observa especialmente en yacimientos localizados en áreas norte y este de la isla, lo que podría apuntar a una adecuación de la composición de los ganados que atendiera a las características bioclimáticas del entorno en el que se ubicaban los asentamientos, pero sin descartar otras razones de índole social y económica (estabilidad del asentamiento, naturaleza socioeconómica del mismo, etc.).

De especial importancia para conocer las estrategias de explotación resulta la estimación del sexo y la edad de sacrificio. En el caso de los ovicápridos, se aprecian unos perfiles de mortalidad que atañen a diferentes segmentos de edad: hembras plenamente desarrolladas cuyo rendimiento lechero empieza a mermar -criterio que pone de manifiesto la explotación láctea de cabras y ovejas-; jóvenes destinados al aporte cárnico; y crías cuya matanza respondería al control del número de cabezas de ganado. Sin embargo, se aprecian diferencias en cuanto al predominio de los diferentes rangos de edad entre yacimientos, una variabilidad en cuya explicación debieron de intervenir cuestiones de diversa naturaleza, como la localización geográfica del enclave, la funcionalidad de los recintos de los que proceden los restos, las relaciones sociales de producción... Con respecto al cerdo, las edades de sacrificio más generalizadas se corresponden con aquellas en las que el animal ha alcanzado un óptimo cárnico.

La explotación de la cabaña ganadera requirió, así, una gestión regulada, que determinó número de cabezas, áreas de pastizales, estrategias de alimentación (pastos, forraje...), tipos de aprovechamiento, etc. Teniendo en cuenta la convivencia de ganados y cultivos, sería necesaria la organización de los espacios dedicados a una y otra práctica, siendo probable la

interrelación entre ambas. Así, los subproductos del trabajo agrícola pudieron servir de alimento para el ganado, al tiempo que este proporcionaría el abono para la fertilización de las tierras de cultivo. El uso del estiércol con tales fines sería una práctica de trascendencia a tenor de una explotación continuada e intensiva de los campos agrícolas (Morales, 2019).

Las actividades que la población aborigen articulaba en torno a la cabaña ganadera originaron transformaciones en el medio. Se habilitarían espacios físicos destinados a los diferentes procesos de trabajo que implica la explotación ganadera: crianza, ordeño, guarda, alimentación, sacrificio, explotación cárnica y procesado, obtención y procesado de materias primas... En el caso de Lomo de Los Melones, las estructuras de las que proceden los restos óseos han sido identificadas como recintos en los que tendrían un peso específico las tareas de carnicería primaria. Además, al menos parte del conjunto de trabajos generados en torno al ganado estarían distribuidos entre diferentes miembros de la población, como los análisis de marcadores de actividad dejan entrever. Las evidencias de una mayor movilidad entre los individuos masculinos apuntarían a que el desplazamiento del ganado para su alimentación pudo ser desempeñado en buena medida por un segmento de la población masculina. Por su parte, los marcadores de actividad en los huesos de las extremidades superiores de las mujeres que denotan la importancia de la flexión y pronosupinación del antebrazo en combinación con movimientos de la mano (Santana, 2011-2012) se relacionan con el ejercicio de diversas actividades entre las que tal vez pudiera encontrarse el ordeño.




**Imagen 2.** Cortes e incisiones en los huesos de determinadas regiones anatómicas de cabras, ovejas y cerdos permiten identificar unos trabajos de carnicería (disección, desmembrado, fileteado...) estandarizados, que siguen unas fórmulas pautadas, sugiriendo que tales labores estuvieron en manos de personas conocedoras y especializadas en estas tareas. Ejemplo de tales huellas son las incisiones que se aprecian en la vértebra (foto superior) y pelvis (foto inferior) de la imagen.

Junto a las modificaciones que la ordenación y adaptación del territorio para el desarrollo de la práctica ganadera conllevaron, no menos importantes serían los cambios que estos animales provocarían directamente en la vegetación de la isla, pudiendo llegar a reducir en algunas áreas la flora endémica, con la consiguiente degradación de la cubierta vegetal. En este sentido, es sugestivo el análisis realizado en el entorno del yacimiento arqueológico de El Portichuelo (Telde), en el que se reconocen procesos erosivos de cierta relevancia que han sido relacionados con una intensa actividad ganadera (Criado y Hansen, 2002).

El impacto que esta actividad tuvo en el medio insular iría incrementándose con el paso del tiempo, en paralelo a la expansión de la ocupación humana de la isla de Gran Canaria, pues como las dataciones radiocarbónicas apuntan, a lo largo del periodo aborigen tendría lugar un crecimiento de la población con la consiguiente aparición de nuevos asentamientos desde áreas de montaña y medianías hacia la costa, la cual se vería densamente poblada especialmente a partir del siglo XI, de lo que el poblado Lomo de Los Melones es un claro exponente. Tales evidencias indican que con esta expansión de las comunidades indígenas también se extendería por el territorio insular la actividad ganadera, incrementándose su impacto en el entorno natural.

La trascendencia de estos animales rebasa el ámbito doméstico, formando parte central del mundo de las creencias de los canarios y dejando también, estos otros significados, su huella en el paisaje. Diversas evidencias arqueológicas así lo ponen de manifiesto, como las estructuras levantadas en la cima de la fortaleza de Santa Lucía de Tirajana, en las que la presencia de fuegos asociados a determinados restos de fauna apunta a posibles prácticas rituales en las que el ganado tuvo un especial



protagonismo (Moreno *et al.*, 2017). De igual modo el depósito de ovicaprinos de muy corta edad (fetos o neonatos) en el subsuelo de algunas estructuras domésticas de piedra (Castellano *et al.*, 2016; PROPAC, 2004), como el identificado en la estructura 1 de Lomo de Los Melones o la presencia de sus restos óseos asociados a los difuntos en las cuevas funerarias, dan cuenta del rol conferido a estos animales en el ámbito de las creencias y las prácticas mágico-religiosas. También las fuentes etnohistóricas aluden a rituales en los que el ganado o sus productos tenían un papel principal, como el derramamiento de leche en determinados espacios o el encierro de animales para rogativas de lluvias en periodos de sequía. Todo ello parece sugerir la trascendencia que la explotación ganadera tuvo en la vida de los aborígenes de Gran Canaria a lo largo del tiempo en el que estas poblaciones habitaron la isla.

La explotación ganadera en el marco de la economía y la ritualidad de los antiguos canarios formaría así parte de un proceso productivo en el que espacios construidos y espacios naturales darían cabida a las múltiples actividades con ella relacionadas.

Por último, tampoco puede pasarse por alto el rol del ganado y más concretamente de su posesión en el ámbito de la construcción de las relaciones sociales, pues su propiedad parece concentrada, al menos en periodos próximos a la conquista, en manos de un determinado segmento de la población; un dominio y control que se hace extensible a las áreas de pastizales, cuyos límites fueron origen de disputas y enfrentamientos, y que da idea de las formas sociales de apropiación, percepción y usos del territorio por parte de los canarios.

En definitiva, los ganados formaron una parte indisociable

del sistema socioeconómico y de creencias de los canarios, modificando el paisaje insular y teniendo protagonismo en la cotidianidad y ritualidad de estas comunidades. Por todo lo dicho resulta indudable un proceso de antropización del paisaje en el que el modelo de explotación ganadera sería junto con la práctica agrícola uno de los principales agentes de cambio.

**Forma de ingreso:** Depósito

**Responsable de la intervención arqueológica:** F. Mireles Betancor


**Fecha de intervención arqueológica:** 2000-2001

## Bibliografía

ALBERTO BARROSO, V. “De carne y hueso. La ganadería en época prehispanica”, *El Pajar. Cuaderno de etnografía canaria*, 18, pp. 4-8.

ALBERTO BARROSO, V.; MORENO BENÍTEZ, M. A.; ALAMÓN NÚÑEZ, M.; SUÁREZ MEDINA, I. y MENDOZA MEDINA, F. “Estudio zooarqueológico de La Restinga (Gran Canaria). Datos para la definición de un modelo productivo”. En: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2017), pp. 1-17. [En línea]. Disponible en: <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10074> [consulta: 1 de julio de 2019].

CASTELLANO ALONSO, P.; MORENO GARCÍA, M.; ALBERTO BARROSO, V.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; ARENCIBIA ESPINOSA, A. y BLANCO SUCINO, D. “El Lomo Los Melones (Telde). Explotación prehispanica del ganado doméstico en un enclave costero”. En: *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana* (2016), pp. 1-14. [En línea]. Disponible en: <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9558> [consulta: 1 de julio de 2019].



CASTELLANO ALONSO, P.; MORENO GARCÍA, M.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; SÁENZ SAGASTI, J. I. y ONRUBIA PINTADO, J. “Gestión de la ganadería y patrones de consumo de una comunidad indígena expuesta al fenómeno colonial: el caso de la Estructura 12 de la Cueva Pintada (Gran Canaria, España)”. *Archaeofauna*, 27 (2018), pp. 37-56.

CRIADO HERNÁNDEZ, C.; HANSEN MACHÍN, A. “Sobre la posibilidad de una morfodinámica inducida por la población prehispanica en la isla de Gran Canaria”. *Tabona*, 11 (2002), pp. 87-94.

GOYACHE, F; RAMÍREZ, O.; CAPOTE, J. y AMILS, M. *Una perspectiva genética sobre los orígenes del ganado canario*. Madrid: Mercurio, 2016.

MORALES MATEOS, J. *Los guardianes de las semillas: origen y evolución de la agricultura en Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2019.

MORALES MATEOS, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; ALBERTO BARROSO, V.; MACHADO YANES, M. C. y CRIADO HERNÁNDEZ, C. “El impacto de las actividades humanas sobre el medioambiente de las islas Canarias durante la prehistoria”. *El indiferente*, 19 (2007), pp. 72-81.

MORENO BENÍTEZ, M. A.; MENDOZA MEDINA, F.; SUÁREZ MEDINA, I.; ALBERTO BARROSO, V. y MARTÍNEZ TORCAL, M. A. “Un día cualquiera en La Fortaleza: resultados de las intervenciones arqueológicas 2015-2016 (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)”. En: *XX Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2017, pp. 1-9. [En línea]. Disponible en: <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10073/9572> [consulta: 11 de julio de 2019].

NAVARRO MEDEROS, J. F. “Santuarios y espacios sacralizados entre los antiguos canarios”, *Veleia*, 24-25 (2007), pp. 1257-1272.

PROPAC (PROYECTOS PATRIMONIALES). “Excavaciones arqueológicas en El Llanillo”. *Boletín de Patrimonio Histórico* (Cabildo de Gran Canaria), 2 (2004), pp. 14-16.

RODRÍGUEZ SANTANA, C. G; ALBERTO BARROSO, V.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. GALINDO RODRÍGUEZ, A. “Escamas y cuernos: a propósito de asociaciones insólitas en el yacimiento del Lomo de Los Melones (Telde, Gran Canaria)”. En: *XXVIII Rencontres Internationales d’Archéologie et d’Histoire d’Antibes*. Antibes: APDCA, 2008, pp 411-424.

SANTANA CABRERA, J. “Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehispanica (siglos XI-XV): la aportación de los marcadores óseos de actividad física”. *Tabona*, 19 (2011-2012), pp. 125-163.

TEJERA, A.; MONTESDEOCA, M. *Religión y mito de los antiguos canarios*. La Laguna: Artemisa, 2004.

**Autora de la ficha:** Teresa Delgado Darías  
(Conservadora de El Museo Canario).